

RE-CONOCER EL GENOCIDIO EN RUANDA PARA ACTIVAR LA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA¹

***RECOGNIZE THE GENOCIDE IN RWANDA IN
ORDER TO ACTIVATE THE CONSTRUCTION
OF MEMORY***



María Cristina Nin
Universidad Nacional de La Pampa
(UNLPam)

ninmcrystina@gmail.com

María Cristina Nin es Profesora Asociada regular del Departamento de Geografía e Investigadora del Instituto de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam), Argentina. Es Directora del Proyecto de investigación *Saberes geográficos emergentes y prácticas pedagógico-didácticas situadas: diálogos entre investigación y enseñanza* (Resolución N° 301/22, CD-FCH-UNLPam).

Resumen || El propósito de este trabajo es realizar un abordaje geohistórico del genocidio de Ruanda. Para ello se hace foco en el contexto regional, en los factores internos y externos que lo provocaron. Se realiza un análisis del proceso posgenocida y el período de justicia transicional. La intención es sistematizar el caso desde la perspectiva de la formación en derechos humanos para la construcción de memoria.

Palabras clave || Ruanda, Genocidio, Memoria, Derechos Humanos

Abstract || The purpose of this paper is to make a geohistorical approach to the Rwandan genocide. The focus is made on the regional context, on the internal and external factors that caused it. An analysis of the post-genocidal process and the period of transitional justice is carried out. The intention is to systematize the case from the perspective of training in human rights for the construction of memory.

Keywords || Rwanda, Genocide, Memory, Human Rights

¹ Este artículo es una versión revisada y ampliada de un capítulo de la Tesis de Doctorado en Geografía titulada *Geografía y Genocidios. Aportes de la Geografía a la enseñanza de procesos traumáticos y el ejercicio de la memoria*. Universidad Nacional del Sur, Argentina (2020).

Ruanda ha sido un corte radical en la historia de África y de la humanidad. Después de lo que pasó en Europa en la Segunda Guerra Mundial se hacía difícil pensar en un genocidio en directo, con toda la tecnología disponible, con los informes que había. Eso persiguió a Roméo Dallaire, que era el jefe de la misión de la ONU en Ruanda. Lo estaba viendo venir, mandaba informes, y al final se desentendieron, no hicieron nada, redujeron la misión. Eso ha marcado la historia de África y del mundo. Haberte asomado a esto sin preverlo, desde el punto de vista periodístico, es una suerte, aunque suene terrible. Una condena y una suerte. Quieres asomarte al abismo, aunque al final te vaya tu conciencia o tu vida.

(Armada, A y Aldekoa, X. 2019. s/p)

Introducción

Este artículo tiene como propósito abordar el proceso histórico que confluyó en el genocidio en Ruanda. Ubicado en la región de los Grandes Lagos en África, este país está inmerso en una compleja realidad, donde la dinámica de interrelación de los fenómenos locales, regionales y globales interactúan acelerando los procesos de territorialización y desterritorialización, y donde también es importante considerar que las tensiones y los conflictos se desarrollan en un contexto multicausal con un sustrato de profundos desequilibrios territoriales.

La región de los Grandes Lagos de África presenta múltiples problemáticas asociadas como la conflictividad interna, la debilidad institucional, el poder y la tensión de los distintos grupos étnicos y el crimen organizado en un contexto territorial caracterizado por la riqueza de sus recursos naturales (Kabunda Badi, 2011). El genocidio en Ruanda, los crímenes de lesa humanidad y el gran número de refugiados y desplazados internos, generaron inestabilidad política y conflictividad regional.

El genocidio en Ruanda se presenta como caso a enseñar en el marco del *Programa Educación y Memoria* (2006) del Ministerio de Educación de Argentina, sin embargo los materiales educativos existentes (Adamoli, 2014) son escasos a diferencia de los elaborados por la misma cartera respecto al Holocausto y al genocidio armenio. Es por ello que en este escrito se pretende, a partir de diversidad de fuentes, elaborar materiales de lectura tanto para docentes como para estudiantes. La comprensión e interpretación de este proceso y su puesta en debate en las aulas de nivel secundario, terciario y universitario —y en diferentes escalas geográficas—, estimula y activa la construcción de memoria.

La trama territorial regional

Los factores internos y externos de la conflictividad sostenida en el tiempo, así como las causas históricas y contemporáneas, determinan la multicausalidad y complejidad de los conflictos actuales (Méndez, 2011). Este contexto de conflictividad se presenta ante la debilidad e, incluso, la desestructuración del Estado, donde la violación de los derechos

humanos y las graves consecuencias humanitarias (migraciones, refugiados, hambrunas) son la manifestación en el territorio de la lucha *invisible* de intereses y relaciones de poder.

La multicausalidad de los conflictos puede sintetizarse en dos grandes conjuntos: a) las causas históricas, entre las que se incluyen la incompleta formación de los Estados, las fracturas étnico-religiosas o los desequilibrios sociales y territoriales; b) las anteriores se refuerzan con la actual lucha política y económica por el control de los recursos naturales, así como las demandas de autonomía o independencia. No son conflictos aislados, locales o regionales, son conflictos donde la interpretación de la relación local-global no puede estar ausente para comprender la configuración actual del territorio africano.

Durante la última década del siglo XX se produce un cambio importante en la tipología de los conflictos armados. En primer lugar, los hechos demuestran que en los enfrentamientos actuales el objetivo es atacar a la población civil, de modo que la violación de los derechos humanos es la principal arma de combate. Se han convertido en prácticas comunes las amputaciones, las violaciones, el saqueo y quema de las viviendas, el secuestro y la tortura, así como la destrucción de sembradíos o el corte de suministro de alimentos para provocar hambrunas y forzar el desplazamiento de la población. El propósito es controlar al adversario o, al menos, provocar mayor desastre.

En segundo lugar, otra característica reside en la variedad y multiplicidad de actores que intervienen en los conflictos: fuerzas armadas estatales, grupos armados de oposición, paramilitares, bandas criminales organizadas, fuerzas policiales, ejércitos privados de seguridad. A ellos se suman, con una importancia notable, las empresas transnacionales con determinados intereses, los traficantes de armas, las fuerzas de mantenimiento de paz (regionales e internacionales), las organizaciones humanitarias (agencias de Naciones Unidas u ONG), los medios de comunicación, los diplomáticos y mediadores internacionales, etcétera. Las lógicas de las nuevas guerras son propias del proceso de globalización y de la posguerra fría, se diferencian de las viejas contiendas en el modo en que actores, objetivos, métodos y formas de financiamiento se articulan (Kaldor, 2013). En cada conflicto se estructura una compleja red de actores donde se combinan variados intereses y responsabilidades; intereses que, en muchos casos, perpetúan el conflicto indefinidamente y dan lugar al neocolonialismo.

Uno de los rasgos de la nueva clase de conflictos es la fragmentación de los grupos en lucha, su opacidad y la dificultad por conocer con exactitud sus interlocutores y sus objetivos. La escisión y multiplicación de facciones se agrava cuanto más debilitado esté el Estado central contra el que lucha. (Romero, 2004, p. 113-114)

Se habla de multicausalidad de los conflictos africanos porque los factores interactúan para agudizar las tensiones de los grupos locales en competencia con actores nacionales e internacionales, por el control de los recursos económicos o el control político. Hay conflictos descritos como étnicos pero, en realidad, no son más que la interacción de diversas dinámicas internas frente a las influencias externas. Muchas veces las causas externas no sólo son procesos exógenos al continente, sino que se manifiestan en acciones directas o indirectas,

que agravan e impulsan los conflictos internos. También la acción externa se manifiesta en las alianzas políticas y en el apoyo diplomático y financiero de países del exterior. De este modo, cada conflicto de África está situado bajo una doble línea de fuerza: interna y externa. En algunos casos, la suma de influencias externas se convierte en la razón más importante, se aumenta la intensidad y se sostiene el conflicto en el tiempo, lo cual es funcional a los intereses y al poder de distintos actores.

En el caso de la Región de los Grandes Lagos, la persistencia del conflicto se extiende desde la última década del siglo XX cuando se produce el genocidio de Tutsis y Hutus en Ruanda, hasta la actualidad. De acuerdo a lo expresado por Kabunda (2011):

Las guerras de esta región, que tuvieron como epicentro el territorio de la RDC, pasaron por tres fases: la primera guerra tuvo lugar en 1996-1997 y fue inspirada por los países vecinos (Uganda, Ruanda, Burundi, Angola) contra el régimen de Mobutu; la segunda en 1998-2003, por algunos de estos países y sus aliados congoleños, contra el régimen de Kabila, y la tercera, de baja intensidad, se desarrolla exclusivamente en los Kivu desde 2004 hasta la actualidad (2011), con menos intensidad, y en torno fundamentalmente a los recursos naturales con la implicación de los actores locales, regionales e internacionales. Han tenido un balance de entre 5 y 6 millones de muertos. Es decir, la mayor tragedia humanitaria después de la Segunda Guerra Mundial. (p. 75)

Los conflictos que se suceden en territorios africanos están invisibilizados para la mayoría de los ciudadanos del resto del mundo. En las guerras del Congo, consideradas como conflictos inhumanos, intervienen múltiples actores y la principal atracción la constituyen las riquezas naturales de la región. Sin embargo, las tensiones provocadas por los intereses y el poder ejercido por los sectores dominantes configuran una trama compleja en la que intervienen factores internos y externos a la región.

Factores que configuran el sustrato de las tensiones y conflicto

Entre los factores que pueden mencionarse como generadores de tensiones y conflictos se pueden distinguir los siguientes:

a) *La pobreza*. En la mayor parte del continente africano y en la Región de los Grandes Lagos en particular, la ausencia de condiciones de seguridad y estabilidad política y económica impide la transición hacia gobiernos con capacidad para promover y gestionar el crecimiento económico. Muchos conflictos están arraigados en la extrema pobreza, así como en la inseguridad social y económica. Cuando el Estado no ofrece garantías para resolver esta situación, se agravan las diferencias étnicas, religiosas y económico-territoriales. Luis de Sebastián (2006) propone la imagen de diez plagas que azotan el continente africano, ellas

son: el subdesarrollo, la enfermedad, la guerra, el hambre, el maltrato a la mujer, la falta de democracia y la viabilidad política, la corrupción de los gobernantes, la explotación, la deuda externa y la marginación y la diferencia.

En África Subsahariana, las condiciones de pobreza llegan a índices extremos. Según la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), "(...) desde hace dos décadas las situaciones de emergencia alimentaria son cada vez más numerosas. Durante la década de 1980, se registraban unas 15 por año; desde el cambio de milenio, el promedio se elevó a más de 30" (El Atlas II, 2006, p.30). La producción de alimentos y el acceso a los alimentos está seriamente complicada en varias regiones del mundo, particularmente en el continente africano. En África se registra una disminución de la producción agrícola y pecuaria como base de la subsistencia alimentaria de la población y, en los últimos 30 años, no aumentó la producción de plantas comestibles. "Un ejemplo patético es la República Democrática del Congo. En este país rico en recursos naturales, el 71 % de los habitantes padece hambre. De los 35 países que enfrentan graves carencias alimentarias, 24 son africanos" (El Atlas II, 2006, p. 31).

Los desiguales niveles de riqueza explican en gran parte el acceso a los servicios de salud. En África se registran bajos porcentajes de población con posibilidades de acceso a estos servicios. Por ejemplo, en los inicios del nuevo milenio, los datos de acceso a la salud resultaban alarmantes. En Namibia, el 59 % de la población no recibía atención médica; en Uganda, el 49 %; en Etiopía, el 46 %; en Tanzania, el 42 %; y en Guinea Bissau, el 40 %. Son países donde aproximadamente la mitad de la población no recibía atención médica (Guía del Mundo 2003/2004). La situación actual no presenta cambios significativos. El sida, el paludismo y la tuberculosis son las tres pandemias que causan, en conjunto, 6 millones de muertes por año. En general se da en las comunidades más pobres, principalmente en el África Subsahariana, y se siguen expandiendo a ritmo sostenido (El Atlas II, 2006).

Los índices de mortalidad infantil (menores de cinco años) también reflejan la ausencia de atención primaria de la salud. Mientras que a escala mundial en 2017 la tasa promedio de mortalidad infantil es de 39,1 por mil, en la Región de los Grandes Lagos es elevada como en República Democrática del Congo (91) y Burundi (61) mientras que, en Ruanda (38), el índice es semejante al promedio mundial. Los datos del Banco Mundial para 2017 reflejan una mejora considerable en este índice.

La situación de pobreza y fragilidad de la población que se puede inferir a partir de los indicadores expuestos en los párrafos anteriores, agrava la violencia y la inseguridad social y económica, dificultando las inversiones productivas factibles de iniciar un proceso de crecimiento económico, tendiente a mejorar las condiciones de vida de la población.

b) Los recursos naturales. La abundante riqueza natural que tiene África, en lugar de ser explotada en beneficio de la población, motiva —y muchas veces financia— la mayoría de los conflictos actuales. Fuertes intereses económicos (locales y externos) organizan la explotación y comercialización (legal e ilegal) de las materias primas. Es válido aclarar que no todas las guerras se originan por causas económicas, pero es innegable que toda guerra tiene

graves consecuencias económicas. Otro factor a tener en cuenta es que las guerras suelen ser provocadas por actores económicamente poderosos (Estados o empresas), pero el campo de batalla suele afectar a los países o a los grupos sociales más pobres a causa de las debilidades estructurales que acompañan el escaso desarrollo económico.

Sostiene Michael Klare (2003) que África tiene importantes yacimientos de variados minerales (bauxita, cromo, cobalto, oro, cobre, manganeso, fosfatos, platino, titanio y uranio), petróleo, piedras preciosas y madera de construcción. Estos recursos atraen la atención de las empresas extranjeras y, de hecho, muchas de éstas están intensificando las inversiones en el continente. “Aunque históricamente siempre se ha luchado por la posesión de estos bienes —qué ha sido la colonización de África, sino la búsqueda de mercancías valiosas—, ahora la competencia se intensifica a medida que aumenta la demanda mundial” (Klare, 2003, p. 266). Continúa Klare diciendo que:

En el futuro, muchas guerras por los recursos se desarrollarán en el mundo en vías de desarrollo, y más especialmente en aquellos países donde la autoridad nacional sea débil o corrupta, o donde haya disputa por el poder político entre protagonistas locales y forasteros. Las acciones armadas probablemente se limitarán a escaramuzas periódicas entre milicias u otro tipo de formaciones paramilitares. En rasgos generales, el mayor número de víctimas corresponderá a la población civil residente en las zonas de los combates, tal como ha venido ocurriendo en Angola, Congo, Liberia y Sierra Leona. Y mientras un puñado de individuos se enriquece con la venta de diamantes a compañías extranjeras, o con la tala de los bosques, la mayor parte de la ciudadanía quedará atrapada por la pobreza y la falta de perspectivas”. (Klare, 2003, p. 271)

c) *Las diferencias étnico-culturales.* En África, con frecuencia se asocian los conflictos armados con las tensiones entre los distintos grupos, los que frecuentemente son denominados *enfrentamientos étnicos*. Muchos autores, e incluso los medios de comunicación, hacen hincapié en la incompreensión y el odio que manifiestan determinados grupos étnicos frente a otros. Mientras que en el pasado los mismos grupos convivieron e interactuaron en el mismo espacio sin generar tensiones ni enfrentamientos, hoy manifiestan rechazo e incluso enfrentamientos armados.

La imagen común es la oposición de pueblos que se consideran de diferente identidad cultural. Sin embargo, muchas de estas tensiones coinciden con situaciones de fuertes desigualdades económicas, de explotación de determinados recursos naturales o de desplazamientos de comunidades fuera de su territorio. Es así como las causas étnicas se entrelazan con las causas económicas, con la lucha por el acceso a determinados recursos y, en definitiva, con la ocupación y el control del territorio. Las causas étnico-culturales por sí solas no explican los conflictos actuales del continente, siempre se combinan con otras, multiplicando sus efectos. Tal es el caso del Congo, bautizado por Joseph Conrad¹ como *El*

¹ Conrad publica *El corazón de las Tinieblas* (*Heart of Darkness*) en 1899 en entregas periódicas en la revista inglesa *Blackwood*; posteriormente se publica

Corazón de Las Tinieblas a principios del siglo XX, y al cual se refiere Mario Vargas Llosa² luego de un viaje a esta región:

(...) las guerras que lo sacuden han dejado hace tiempo de ser ideológicas (si alguna vez lo fueron) y sólo se explican por rivalidades étnicas y codicia de poder de caudillos y jefezuelos regionales o la avidez de los países vecinos (Ruanda, Uganda, Angola, Burundi, Zambia) por apoderarse por un pedazo de pastel minero congoleño. Pero ni siquiera los grupos étnicos constituyen formaciones sólidas, muchos se han dividido en facciones, buena parte de las cuales no son más que bandas armadas de forajidos que matan y secuestran para robar. (Vargas Llosa, 11/01/2009, El País).

d) *El colonialismo*. Muchos conflictos tienen su origen en la conformación de las fronteras africanas. Tal como lo afirma Kabunda Badi:

El verdadero problema de las fronteras en África es que han sido definidas por las potencias extraafricanas o extranjeras, sin consultar a las entidades políticas y a los pueblos africanos, pero trazaron esas fronteras en el desconocimiento de las realidades humanas, socioculturales y medioambientales o geográficas locales. (2016, p. 9-10)

El reparto de los territorios africanos se inició algunos años antes de la Conferencia de Berlín y se prolongó hasta la Primera Guerra Mundial (Kabunda Badi, 2016; Ceamanos, 2016). Tras el final de la contienda, Alemania perdió todo su imperio colonial africano, lo que significó una reconfiguración de la cartografía del continente. Durante el período de entreguerras, el sistema colonial se consolidó y provocó un profundo cambio en la mentalidad de los nativos, moldeando firmemente su identidad y su organización socioeconómica. Desde el punto de vista económico, esta etapa significó una reorientación de la producción hacia el mercado exterior (monoproducción) iniciando una dependencia creciente de productos alimenticios. Se priorizó la organización portuaria y urbana, complementada con un sistema de comunicaciones convergente en los puertos, desarticulando los espacios rurales interiores, los que se conformaron y evolucionaron como regiones marginadas.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, se fortaleció el movimiento independentista y nacionalista. El orden mundial bipolar emergente a partir de 1945, liderado por dos potencias anticolonialistas (Unión Soviética y Estados Unidos), aunque con propósitos diferentes, también dejó sus huellas en la organización política y económica de los países africanos.

como libro y es una novela corta crítica del colonialismo europeo.

² Vargas Llosa publicó una serie de notas en periódicos luego de una investigación en el territorio, que fuera motivo de la escritura del libro titulado *El sueño del celta* (2011), Buenos Aires: Alfaguara. La narrativa se basa en la vida del irlandés Roger Casement, uno de los primeros europeos en denunciar las atrocidades cometidas por el colonialismo en África.

e) *La descolonización y la independencia.* La independencia de las metrópolis permitió la organización de un conjunto de Estados reconocidos internacionalmente. Sin embargo, los límites establecidos no respetaron la organización territorial de los distintos pueblos del continente, sino que se impusieron arbitrariamente. El interés estaba centrado en mantener la estructura social y económica construida durante la etapa colonial, frustrándose, de este modo, las legítimas aspiraciones de democratización política de los pueblos africanos. Desde su creación, los Estados no se sustentan en la legitimidad reconocida por sus ciudadanos, sino en la imposición de relaciones de poder clientelares, con la participación activa de los líderes de determinados grupos étnicos. De este modo se organizó, en casi todos los casos, un modelo autoritario de gobierno, centrado en el mantenimiento de la dependencia económica del exterior, que profundizó las diferencias étnicas, marginando a unos y privilegiando a otros.

f) *El sistema político contemporáneo.* La relación entre sistemas de gobierno y conflictos es válida ponerla en juego para comprender la realidad actual de la región de los Grandes Lagos en África. En las últimas décadas del siglo XX, los golpes de Estado y las guerras fueron las formas generalizadas para tomar el poder y gobernar utilizando la violencia. Achille Mbembe, en un artículo de *Le Monde Diplomatique*, al referirse a la difícil transición democrática del continente africano, afirma que "(...) la transición política emprendida hace diez años en África Subsahariana, viene acompañada de golpes de Estado, cambio de alianzas, movimientos sociales y procesos electorales caóticos" (Mbembe, 2000, p. 24).

La combinación de la apertura política y la liberalización económica en el contexto de las reformas estructurales impuestas por las instituciones financieras internacionales, acentuó el debilitamiento de los Estados en el continente africano. Esta pérdida de la capacidad administrativa del Estado y del poder de gestionar (salvo con el uso de la fuerza y la coerción) junto con la privatización de muchas de sus funciones, se traduce en una desinstitucionalización propicia para el desarrollo de prácticas informales. Por lo tanto, la salida del autoritarismo, iniciada en varios Estados durante la década de los noventa, se desarrolla en un contexto de violencia social e intensificación de las luchas por el poder.

Desde el final de la Guerra Fría unos treinta países africanos iniciaron una etapa de democratización. En un proceso que transcurrió en forma pacífica, Benín, Cabo Verde, Lesotho, Madagascar, Malawi, Malí, Mozambique, Níger, Santo Tomé y Príncipe, Seychelles, Sudáfrica y Namibia se sumaron a países que tenían regímenes democráticos antes de 1989 (Botswana, las islas Mauricio y Gambia). En la República Centroafricana, Congo y Guinea Bissau, si bien se iniciaron procesos de democratización con moderadas tensiones, en los primeros años del siglo XXI se configuraron escenarios de enfrentamientos armados.

Por el contrario, en países como Angola, Burundi, Chad, Liberia, República Democrática del Congo (ex Zaire), Ruanda, Sierra Leona, Somalia y Sudán, los cambios políticos desembocaron en el debilitamiento y la desestabilización del Estado y fueron el escenario de conflictos bélicos violentos (Mateos Martín, 2005). La ausencia y desintegración del Estado ha favorecido el desarrollo de estructuras de poder paralelas o regiones dentro del territorio soberano que quedan al margen de la gobernabilidad estatal y son controlados por grupos

rebeldes. Tal es el caso de la región oriental de la República Democrática del Congo (Kivu Norte y Kivu Sur).

g) El armamentismo y privatización de la seguridad. Los conflictos aumentan y las guerras pueden ser más violentas cuando el Estado o los grupos antagónicos desarrollan su capacidad militar. Esto es lo que está ocurriendo en África desde la última década del siglo XX. La compra de armas y equipamiento militar proviene de dos fuentes principales. Por un lado, la compra de armas que se realiza en el exterior. Después de la Guerra Fría, se incrementó la compra de armas, básicamente en la ex Unión Soviética, y en países de Europa Oriental, dada la abundancia y el bajo costo de las armas provenientes de estos países. Por otra parte, hay países africanos que cuentan con sus propias industrias de armamentos con capacidad de producir muchas más armas que las necesarias para sus instituciones militares.

La participación en los conflictos armados actuales de mercenarios extranjeros, grupos ciudadanos de autodefensa, fuerzas leales a los señores de la guerra es un fenómeno de creciente importancia. Los ejércitos de muchos Estados se han visto enfrentados con este tipo de organizaciones que forman parte del proceso de privatización de la seguridad. Durante los últimos años se identificaron un número importante de compañías militares privadas, las que son contratadas, básicamente, por las empresas transnacionales de la minería o del petróleo, pero también por los propios Estados. Estos *ejércitos privados* ofrecen una serie de servicios que incluye entrenamiento, consultoría, suministro de armamento e intervención en frentes de combate (Mateos Martin, 2005).

La creciente cantidad de grupos paramilitares (milicias armadas, facciones políticas y fuerzas de autodefensa de un determinado grupo étnico) contribuyen a la inestabilidad dado que implican el aumento de la cantidad personas y grupos armados que tratan de imponer sus propios objetivos. Estos grupos armados, sujetos a la manipulación de los intereses de actores locales o extranjeros, han llevado adelante en los últimos diez años, una forma de guerra interna casi permanente, que se destaca por su crueldad. La utilización de armas ligeras (pistolas y fusiles) es la causa fundamental de las víctimas en los conflictos africanos actuales. El tamaño de estas armas y su fácil utilización facilita el ingreso sin controles y la distribución en las zonas de conflictos. Además, técnicamente no ofrecen dificultades para ser manejadas por menores, comúnmente reclutados para participar en los frentes de combate. El tráfico ilegal de armas está asociado también a las redes ilegales de comercialización de minerales (oro, coltán, diamantes, etc.), conformando la tríada violencia-armas-recursos naturales que sustenta y fortalece la dinámica de los actuales conflictos de la región.

Las razones que motivan los conflictos obedecen a un "(...) conjunto de factores multidimensionales: históricos y actuales, estructurales y coyunturales, internos y externos entremezclados entre ellos" (Kabunda, 2011). En síntesis, se puede afirmar que las principales causas de los conflictos no pueden atribuirse exclusivamente a las tensiones y rivalidades históricas de los pueblos africanos, a la pobreza o el subdesarrollo territorial, o a los factores económicos exclusivamente. La combinación de todos y la intervención externa configuran la trama compleja que deriva en conflictos armados, sangrientos e inhumanos.

El genocidio en Ruanda

La frontera que separa la República Democrática del Congo (ex Zaire) de Uganda, Ruanda, Burundi y Tanzania, está trazada sobre el Valle del Rift donde están situados los lagos Alberto, Eduardo, Kivu y Tanganica. El lago Victoria, en la frontera entre Uganda, Tanzania y Kenia, forma parte de esta región. En el este de África se puede observar una falla que se extiende desde la Hondonada o Depresión de Afar hasta el lago Nyasa, que constituye el denominado Gran Valle del Rift.

Son valles profundos donde se originaron grandes lagos, como el Victoria o el Tanganica, entre otros. En los bordes, se localizan importantes montañas, como el Monte Kilimanjaro o el Monte Kenia. Es un territorio sin acceso al mar, dotado de tierras fértiles, históricamente atractivo para agricultores y ganaderos. Presenta altas densidades de población y elevado crecimiento demográfico. Todos los países de la región tienen un crecimiento poblacional superior al 2,28 % anual (Banco Mundial, 2017).

La región de los Grandes Lagos está constituida por una sociedad multiétnica. En Burundi la mayoría de la población pertenece a la etnia Hutu (86 %), mientras que los Tutsi representan una minoría (13 %). En Ruanda la distribución étnica actual es similar, los Hutus también son mayoría (84 %) y los Tutsi son minoría (15 %). En ambos países hay una pequeña minoría de pigmeos Twa (1 %), que fueron los primeros pobladores de esta región. En la República Democrática del Congo la población es muy diversificada ya que existen más de 200 grupos étnicos.

Originarios de la cuenca del Nilo, el pueblo Tutsi, que se caracteriza por el dominio de la actividad ganadera, se asentó hace unos 500 años en los territorios que habitan actualmente, donde ya estaban asentados los Hutus, cuya actividad es la agricultura, que organizaron desde siempre en forma comunal. Los Tutsi, que vinieron del norte en busca de tierra fértil para su ganado, tenían armas más modernas y consiguieron imponer su superioridad dominando a los Hutus. Los colonizadores reforzaron las diferencias entre unos y otros, y extendieron la idea de que los Tutsi eran más aptos para los puestos directivos, mientras los Hutus quedaron relegados, incluso se les impedía el acceso a la educación. La minoría Tutsi se benefició con el acceso a la administración pública, también la Iglesia católica contribuyó a reforzar las diferencias entre ambas comunidades al considerar a los Tutsi más aptos para difundir el mensaje cristiano.

Cuando los belgas iniciaron su administración en 1923 construyeron su propia versión de la historia de Ruanda con eje en la "cuestión étnica". Afectos a las "clasificaciones" de los pueblos —una tendencia característica de los colonizadores europeos—, sostuvieron la existencia de dos grupos racialmente distintos: los hutus, eran los típicos africanos por su contextura física (nariz ancha, pelo mota, cara redonda), joviales, ingenuos, lentos y dispuestos a servir. (...) Veían en los tutsi una raza proveniente del extranjero, quizás de origen semita: eran altos, esbeltos, menos negros que sus pares hutus, inteligentes, destinados a mandar

y superiores a los hutus. Para ellos, la rivalidad hutu-tutsi era ancestral. (Perazzo, 2020, p. 274)

Esta construcción social diferencial se embarca en la construcción del *otro* diferente, propia de las teorías racistas europeas, que abrieron una brecha irreparable en la relación entre ambas comunidades.

Sin embargo, la realidad no se ajustaba a estas teorías. Si bien en un principio los tutsis se distinguían de los hutus por ciertos rasgos físicos, como la altura, los matrimonios mixtos pronto borrarían las posibles diferencias. A esto se une el hecho de que hutus y tutsis comparten el mismo territorio, cultura, lengua y religión, características que definen a una etnia, por lo que según este concepto conformarían un grupo homogéneo. La verdadera diferencia radica en el estatus socioeconómico y las aspiraciones por el poder político y territorial. (Gilabert y Cadenas, 1997, p. 6)

Esta situación se mantuvo hasta fines de la década del cincuenta, cuando los misioneros comenzaron a incluir a los Hutus en su tarea educadora. Una vez alfabetizados se rebelaron contra su estado de marginación, hasta tal punto que las rivalidades terminaron en enfrentamientos violentos que se extendieron por varias décadas y aún hoy continúan.

De acuerdo con Gilabert y Cadenas (1997), las claves del conflicto de los Grandes Lagos son tres: el factor étnico, que sintéticamente se planteó en el párrafo anterior; la crisis económica y la inestabilidad política. Estas autoras también consideran de importancia factores externos como los intereses geoestratégicos y el comercio de armas.

La situación de crisis económica estructural es un rasgo común en los países ubicados en torno a los grandes lagos. Es una región que posee importantes riquezas naturales (minerales, tierras fértiles, petróleo), sin embargo, la mayoría de la población está sumida en la extrema pobreza. Los Indicadores de Desarrollo Humano (IDH) ubican a estos países en los últimos lugares de la tabla, es decir de Desarrollo Humano Bajo. Sobre un total de 191 países, el lugar N° 187 le corresponde a Burundi con un índice de 0,426; luego se ubican República Democrática del Congo (N° 179) con 0,479; Tanzania (N° 160) con 0,549; Ruanda (N° 165) con 0,534 y Uganda (N° 166) con 0,525. Para establecer una correlación, cabe destacar que el primer lugar de la tabla de IDH lo ocupa Suiza, con un índice de 0,962; en tanto Bélgica ocupa el 13^{er} lugar, con un índice de 0,937 (UNDP, 2022).

Esta situación de bajo desarrollo humano determina una marcada fragilidad territorial en la que se genera una situación de correlación directa entre crisis socioeconómica y conflictos. La elevada densidad de población, junto con la disminución del terreno cultivable, dada la sobreexplotación del suelo y las condiciones naturales poco favorables (relieve accidentado), hace que la tierra resulte insuficiente para satisfacer la producción de alimentos para la población (Gilabert y Cadenas, 1997). El hambre, la pobreza extrema y la muerte se combinan con la inestabilidad política y el caos regional, provocando conflictos extremadamente

violentos e irracionales, que irrumpieron a partir de la independencia colonial y continúan en la actualidad.

Las altas densidades de población generan rivalidades por el control del territorio, fundamentalmente cuando la población vive de la agricultura. En Ruanda, el 32,5 % de la tierra es apta para cultivos mientras que, en Burundi, ese porcentaje es levemente superior (40,8 %), aunque insuficiente. La presión que genera el uso de la tierra cultivable es muy fuerte. En esta región se localizan los países con las mayores densidades de población del continente. De acuerdo a los datos del Banco Mundial para 2017, Ruanda tiene 495 hab/km², Burundi 423 hab/km² y Uganda 214 hab/km². En la República Democrática del Congo, la densidad de población no puede considerarse un factor desestabilizador (36 hab/km²) pero, sin embargo, en la región oriental del país, que ha recibido la afluencia de refugiados de los países vecinos, se registran fuertes tensiones y conflictos por la ocupación y control del territorio.

En toda la región de los Grandes Lagos, la alimentación de la población depende de los cultivos de subsistencia. Los pequeños productores, que poseen parcelas de escasas dimensiones, constituyen la mayoría de la población rural. El uso de la tierra y la necesidad de producir alimentos para subsistir queda demostrada con los altos porcentajes de población rural que se registran en estos países. En Burundi, el 87 % de la población es rural; en Uganda, el 77 %; y, en Ruanda, el 83 % (Banco Mundial, 2017).

La inestabilidad política es otra variable que acrecienta la conflictividad de la región. Los golpes de Estado son la forma habitual para hacerse con el poder, generando tensiones y rebeliones de la población, seguidas de represiones del ejército. Las elites en el poder desde la independencia resistieron la presión de las fuerzas de oposición y lograron imponer por la fuerza el control del Estado, control fuertemente apoyado por las fuerzas militares que han desempeñado un papel decisivo. La combinación del poder estatal y el apoyo de la institución militar hacen que las guerras actuales sean guerras predatoras, libradas con métodos que afectan prioritariamente a la población civil. En estos países perduran desacuerdos fundamentales entre la población civil y las elites que mantienen latente la conflictividad. De acuerdo a lo que sostiene Kabunda Badi:

(...) la actual crisis de los Grandes Lagos se arraiga en las prácticas de exclusión heredadas de la colonización, recuperadas y amplificadas por el Estado poscolonial incapaz de distribuir de una manera equitativa los recursos disponibles entre las distintas nacionalidades, fomentando los conflictos internos hasta la manipulación del factor étnico por los detentores formales del Estado en quiebra, debilitados internacionalmente, para la perennidad de sus poderes mal adquiridos, la crisis permanente de los refugiados, las complicidades e incapacidades externas y la irresponsabilidad e indecisión de la comunidad internacional ante los problemas globales y específicos, estructurales y coyunturales, de la zona. (Kabunda Badi, 1998, p. 88)

La sucesión de acontecimientos ocurridos en los últimos años en la región —el aumento

de la impunidad; la restitución de las dictaduras locales derivadas de complicidades internas y externas, asociadas a imposición de liderazgos regionales y locales; el fortalecimiento de la lógica de la guerra asociada a la lógica del mercado, impuesta por el capitalismo; y, además, la indefinición de la comunidad internacional en relación con el problema de los campos de refugiados—, ha ampliado el grado de conflictividad existente en la región de los Grandes Lagos.

Claves temporales para interpretar el proceso genocida

En el período de ocupación alemana (Burundi, Tanzania y Ruanda) y posterior administración belga (Ruanda y Burundi anexionada a su colonia del Congo Belga), desde 1916 se fomentó la supremacía de los Tutsis sobre los Hutus. La segregación entre ambas etnias se profundizó hasta la independencia, es decir, la sociedad se conformó con profundas diferencias características de un Estado nación moderno. “Las potencias europeas desmantelaron sistemáticamente las redes sociales de pertenencia, parentesco y cooperación de Ruanda. En su lugar, introdujeron el individualismo mercantil” (Leach y Conde Zambada, 2003, p. 323). El colonialismo incorporó formas económicas y sociales que potenciaron la competencia, además del trabajo forzoso y abusos de poder. De este modo se construyó una identidad política bipolar, Tutsis y Hutus se transformaron en opuestos. Otro de los cambios que se introdujeron fue la imposición de la religión cristiana. La Iglesia católica se convirtió en una institución dominante y monopolizó la educación. A partir de ello se acentuaron las diferencias y los Tutsis fueron los más favorecidos en el proceso de formación educativa. Este contexto dio lugar a que se gestara un movimiento Hutu que culminó en una revolución social.

La carrera a la independencia se convirtió en una lucha por determinar quién constituiría la raza de la independencia. Al sentir el cambio de sensibilidad de las autoridades belgas y la entonces ya clara preferencia de la Iglesia por los hutus, la elite tutsi deseó establecer cuanto antes el orden institucional. (Leach y Conde Zambada, 2003, p. 332)

El comienzo de la revolución Hutu produjo cambios en las relaciones sociales locales a partir de 1960. Se reemplazaron a los jefes Tutsis por Hutus, proceso que generó cambios institucionales que marginaron a los grupos tutsis. Estos antecedentes explican los acontecimientos de 1994.

La cronología que a continuación se desarrolla¹ tiene el propósito de constituirse en un soporte para interpretar el proceso histórico que desencadenó el genocidio y brindar algunas claves para pensar la realidad actual. Construir una cronología habilita “(...) la posibilidad de materializar el tiempo a través del espacio” (Pagés, 1998, p. 204). Permite orientarse en el tiempo y ordenar la secuencia de hechos o fenómenos sociales para relacionarlos entre sí y, al

1 La presente cronología se realizó en base a los diferentes autores y fuentes citadas en el capítulo.

mismo tiempo, identificar los actores sociales protagonistas del proceso en estudio.

Ruanda: Una cronología desde la independencia hasta la actualidad

Con el propósito de ordenar los principales acontecimientos políticos, institucionales y socioeconómicos para interpretar el proceso de construcción social del territorio que derivó en el genocidio de Ruanda, se presenta la siguiente cronología:

- 1959. Violenta guerra civil entre los hutus y el grupo de poder tutsi.
- 1961. Los hutus ganan las elecciones (Partido del Movimiento de Emancipación Hutu-AMEHUTU). Abolición de la Monarquía. Los colonos belgas se retiran de Ruanda.
- 1962. Independencia de Ruanda. Se separa de Burundi.
- 1963/67. Los tutsis exiliados realizan una serie de incursiones fallidas en Ruanda para reconquistar el poder. Miles de muertos y refugiados tutsis se desplazan a Uganda.
- 1973. Golpe de estado del líder hutu, Juvénal Habyarimana. Cinco años más tarde es elegido presidente y establece un sistema unipartidista.
- 1979. Los tutsi exiliados en Uganda forman el Frente Patriótico Ruandés (FPR) con el objetivo de reivindicar un Estado pluriétnico y lograr el retorno de los tutsis a Ruanda. Este Frente estaba liderado por Paul Kagame.
- 1990. Habyarimana adopta un sistema pluripartidista, pero sólo se legalizan partidos hutus. Se crean milicias para perseguir a los tutsis. Intervención de Bélgica y Francia para impedir una incursión del FPR desde Uganda. Mueren cientos de tutsis.
- 1991. Declaración de Dar-es-Salaam, firmada entre el gobierno de Ruanda y el FPR, que permite la repatriación de los refugiados tutsis de Uganda. Aprobación de una nueva Constitución que reconoce el multipartidismo.
- 1993. Acuerdo de Paz de Arusha pone fin a la guerra civil y establece un gobierno de unidad nacional, con incorporación del FPR, y la organización de elecciones democráticas. Se establece una misión de paz de la ONU.
- 1994. Asesinato de los presidentes de Ruanda y Burundi en un atentado. Comienza el genocidio de la población tutsi. El FPR toma la capital (Kigali), finaliza la guerra y se establece un nuevo gobierno de mayoría tutsi. Los civiles hutus huyen, junto con los autores del genocidio, a los países vecinos.
- 1996. Se agudizan las tensiones en el este de República Democrática del Congo y estalla el conflicto. Los refugiados ruandeses quedan atrapados en los combates.
- 1997. La mayoría de los refugiados regresa a Ruanda tras dos años de exilio. Otros se quedan siendo víctimas de las guerras, el hambre y las enfermedades. Mueren decenas de civiles.
- 1998. Son ejecutados 22 responsables del genocidio.
- 1999. El primer ministro, Pierre Rwigema, uno de los pocos hutus en el gobierno, es acusado de desviar fondos de ayuda internacional para beneficio personal y de su comunidad.
- 2000. - Las denuncias de malversación de fondos contra Rwigema llegaron a una situación insostenible. Renuncia a su cargo y es reemplazado por un hutu del mismo partido. Crisis de

gabinete, renuncia el presidente. El parlamento elige un nuevo presidente: Paul Kagamé.

- Un informe de Naciones Unidas acusa a Ruanda, Burkina Faso y Togo de apoyar a la guerrilla rebelde UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola) y a Bélgica de no controlar el comercio de diamantes, que se extraían ilegalmente en Angola y se desviaban hacia Ruanda.

- También UN acusó al FPR, bajo las órdenes de Kagamé, de ser el responsable del atentado al avión donde viajaba Habyarimana (ex presidente y líder hutu) y que le provocó la muerte el 6 de abril de 1994.

2001. - Los conflictos en la región empeoran cuando el presidente del Congo, Laurent-Desiré Kabila es asesinado y el gobierno de la RDC acusa a Ruanda y Uganda como responsables.

- A siete años del genocidio, la situación económica del país es cada vez más crítica y el sida mata a la población con tanta intensidad como la guerra. Ruanda tiene más población actualmente que antes del genocidio, la propiedad de las tierras sigue sin resolverse y la población rural migra hacia las ciudades.

2002. - Nuevos símbolos patrios (bandera, himno y escudo nacional) reemplazaron a los diseñados en 1962.

- Erupción del volcán Nyiragongo, que obligó al desplazamiento de 500.000 personas.

2004. - El gobierno del presidente Kagamé aprobó un informe parlamentario que acusaba sin pruebas a cientos de personas y organizaciones como responsables del apoyo ideológico al genocidio ruandés, combatiendo los últimos restos de libertad existentes en el país.

- Firma de una declaración regional por la paz y la seguridad en los Grandes Lagos, en Dar-es-Salaam.

- Ruanda sigue jugando un papel desestabilizador en la RDC a través de ataques del ejército ruandés en la región de Kivu (noreste de la RDC) demostrando la voluntad de continuar dominando ese territorio.

2005. La Fuerzas Democráticas de Liberación de Ruanda (FDLR) anunciaron en Roma su compromiso de abandonar la lucha armada y dedicarse a la lucha política. Este anuncio fue favorablemente recibido, pero aún no ha sido acompañado de una apertura del espacio político por parte del gobierno de Ruanda.

2008. El Tribunal Penal Internacional para Ruanda sentenció, en diciembre de 2008, a cadena perpetua a tres ex altos funcionarios militares ruandeses por su participación en el genocidio de 1994 en ese país. Esta guerra civil dejó más de 900.000 muertos en sólo 100 días.

2010. Se celebran comicios presidenciales. Triunfa Paul Kagamé con más del 90 % de los votos.

2015. Se realiza un referéndum para enmendar la Constitución Nacional que permite a Kagamé continuar en el poder.

2017. Paul Kagamé es electo por tercera vez consecutiva.

2018. Ruanda participa como Estado invitado en la reunión del G-20 en Buenos Aires, Argentina.

2019. *Rwanda Development Board*. Se firma un acuerdo publicitario con Qatar para publicitar Ruanda a través del club francés Paris Saint Germain: *Visit Ruanda*.

2020. Felicien Kabuga¹ es detenido en París. Fue uno de los financistas del genocidio.

¹ En el capítulo 2 de la serie *Los más buscados del mundo*, denominado *Kélicien Kabuga: el financista del genocidio de Ruanda*, se puede visualizar la

2022. En abril, Ruanda y Reino Unido firmaron un memorándum de entendimiento para implementar un programa de reubicación en Ruanda de personas que solicitaran asilo en Reino Unido.

Los cien días² que marcaron profundas huellas en Ruanda

El 6 de abril de 1994 el presidente ruandés, Juvénal Habyarimana, Hutu moderado, regresaba de un viaje diplomático cuando dos misiles alcanzaron el avión. Todos los ocupantes fallecen, el presidente de Burundi, Cyprien Ntaryamina, integraba a esa comitiva. Al día siguiente se comienza a vivir la tensión en todo el territorio; un medio de comunicación local, *La Radio de las Mil Colinas*, comenzó una campaña de rechazo y odio hacia el grupo Tutsi.

El 7 de abril la primera ministra de Ruanda, Agathe Uwlingiyimana, fue asesinada por la guardia presidencial. Junto a ella, diez soldados belgas pertenecientes a las fuerzas de seguridad de la ONU. Ante esta situación, la Organización decide retirar a los cascos azules; sin su presencia, comienza la matanza de Tutsis.

El 9 de abril se forma un gobierno integrado solo por Hutus: lo preside Jean Kambanga, quien fue condenado a cadena perpetua en 1998. El accionar de Francia y Bélgica se limita a retirar a sus ciudadanos del territorio.

El 11 de abril la Cruz Roja Internacional informa que decenas de ruandeses son asesinados, sin embargo la ONU tiene una actitud pasiva y, además, decide la no intervención en el territorio.

Mientras las matanzas se extienden por diferentes sectores de la capital del país, Kígali, el 21 de abril el Consejo de Seguridad de la ONU vota de manera unánime retirar por etapas la Misión de Pacificación de Naciones Unidas (UNAMIR) integrada por 2.539 soldados.

El Secretario General de la ONU en ese entonces, el africano Boutros Ghali, el 4 de mayo utiliza la palabra genocidio para referirse a las matanzas continuas en Ruanda que, a esa altura, elevaban a 500.000 las muertes. El 17 de mayo la ONU, mediante una Resolución, reconoce actos de genocidio.

En la última semana de julio de 1994, el Frente Patriótico Ruandés (FPR), liderado por Paul Kagamé, controla Kígali y destituye al gobierno Hutu. Los líderes Hutus y miles de ciudadanos de la misma etnia se refugian en el país vecino, en ese entonces denominado Zaire, hoy República Democrática del Congo. Este cambio en el poder generó represalias de parte del nuevo gobierno Tutsi hacia los Hutus, en las cuales murieron miles de ciudadanos Hutus. Por este motivo es que se puede afirmar que el genocidio fue doble, es decir no solo hacia los Tutsis. Por ello es que se decide mencionar *El genocidio ruandés* y no como aparece publicado en muchos documentos *El genocidio tutsi*. La población huyó y se albergó en uno de los campos de refugiados más grandes del mundo, denominado *Ciudad de los Muertos*. Miles de personas escapaban del avance del Frente Patriótico Ruandés (FPR), de mayoría Tutsi, hacia la ciudad congoleña de Goma, al oeste de Ruanda. Unos 350.000 refugiados llegaron en esos días a la ciudad.

investigación que se llevó a cabo para su apresamiento, además de testimonios y explicaciones del contexto. Disponible en Netflix (junio de 2023).

En los 100 días que transcurrieron entre abril y julio de 1994 perdieron la vida 800 mil personas, no hubo exterminio organizado en cámaras de gas tal como fue en el Holocausto, pero las muertes se produjeron a golpe de machetes en su mayoría. La violencia ejercida contra las mujeres merece un desarrollo ampliado, ya que las violaciones y otros tipos de abusos también fueron una de las características de este genocidio².

El conflicto se expandió en la región de los Grandes Lagos, los países vecinos de Ruanda, como el antiguo Zaire, Burundi y Uganda, se vieron afectados con la llegada de desplazados. Esto fue lo peor que pudo pasar al antiguo Zaire, que ya vivía una crisis en esta época debido a procesos internos de desestabilización del gobierno dictatorial de Mobutu Sese Seko, junto con la presencia de bayamulengues —inmigrantes Tutsi en Zaire desde hacía lustros—. Tal situación se convirtió en el caldo de cultivo que desataría la primera (1994-1997) y la Segunda Guerra del Congo (1998-2003) (Wabgou, 2013).

En la región del lago Kivu, al este del país, desde 1995 y durante 1996 se produjeron enfrentamientos étnicos entre Hutus y Tutsis de origen ruandés, a los que se sumaron grupos rebeldes zaireños. Estos grupos, bajo el liderazgo de Joseph Kabila, comenzaron diferentes incursiones bélicas con el objetivo de derribar el régimen de Mobutu. Las consecuencias de estos enfrentamientos, en los que se combinaban campañas militares y matanzas étnicas, llevaron a que, en 1997, la ONU presentara un plan de paz, sin ningún éxito. Los rebeldes avanzaban hacia la capital, en medio de negociaciones entre el gobierno y Kabila. Las intenciones del primero eran que el pueblo decidiera quiénes serían sus gobernantes. Finalmente, en mayo de 1997, Kabila asumió como presidente. Entre las primeras medidas adoptadas, se cambió el nombre de Zaire, que pasó a denominarse desde entonces República Democrática del Congo. Respondiendo a su formación de base marxista, proclamó la supremacía del partido sobre el gobierno; los partidos no pudieron ejercer actividades políticas, lo que lo llevó a implantar un sistema autoritario.

Los Tutsis habían ayudado al presidente a llegar al poder, y ocuparon los principales cargos en su gobierno. Esto provocó descontento entre otras etnias que no tardaron en organizar una rebelión contra Kabila. En los primeros meses de 1998, los Tutsis bayamulengues pidieron recompensa por el apoyo prestado, su pretensión era lograr la autonomía de su región. En el conflicto armado que se sucedió intervinieron tropas de Ruanda, Uganda, Libia, Sudán, lo que convirtió al conflicto armado en un enfrentamiento interafricano. Durante este conflicto, el comercio clandestino de armas creció de manera alarmante, con el agravante de que el fácil manejo de las mismas favoreció el reclutamiento de jóvenes, niños y adolescentes para participar en los enfrentamientos.

Las negociaciones para lograr el alto el fuego fueron muchas. En 1999, en una reunión de representantes de diversos grupos opositores, se reconocieron las causas de la inestabilidad y de la continuidad del conflicto. Entre ellas se nombraron la inseguridad en las fronteras, la falta de democracia interna, la debilidad del Estado, el problema de nacionalidad de los tutsis en la región de Bukavu y el papel desestabilizador de las naciones que intervenían en la guerra.

² Esta problemática se desarrolló en Nin, M. C. (2021). Geografías de las violencias extremas desde la perspectiva de género y derechos humanos. En B. Varela Conesa (Coord.), *Desamarradas: geografías de mujeres en movimiento* (pp.77-118). Impresiones Buenos Aires.

Hacia fines de 1998, compañías ruandesas explotaban el oro en la región de Kivu, y las de origen ugandés se dedicaban a explotar diamantes en Kisangani. Dichas compañías estaban protegidas por las tropas de ambas naciones que apoyaban a los opositores de Kabila. No sólo los países mencionados anteriormente participan del saqueo económico del Congo. Según un informe de la ONG británica, *Global Witness*, de agosto de 2001, otros países como Zimbabue, a través de contratos establecidos en el gobierno de Laurent Kabila, están explotando una superficie de 330.000 km² de bosques en las áreas de Katanga, Kasai, Bandundu y Bajo Congo. La ONU se halla investigando estas denuncias. Según este organismo, la tragedia social supera al saqueo económico ya que, a finales del 2000, el número de víctimas mortales era de 200.000, sin contar las del genocidio en Ruanda. Los desplazados alcanzaban la cifra de 2 millones y sumaban más de 600.000 los refugiados (Cortez López, 2002).

Desde octubre de 1994 quedó claro que la voluntad del Gobierno de Ruanda era cerrar los campos de desplazados, pues representaban una amenaza de desestabilización. En enero de 1995, los únicos campamentos que quedaban eran aquellos al sur de la ciudad de Gikongoro. En abril de 1995, el Gobierno decidió el cierre precipitado de los últimos campamentos de desplazados. Los de Kibeho (110.000 acogidos en abril de 1995), Kamana (25.000), Ndago (40.000) y Munini (25.000) fueron rodeados por el ejército durante la noche del 18 al 19 de abril. En Kibeho hubo pánico y se produjo una masacre el 22 de abril. Los Tutsis fueron masacrados de a miles, pero también los Hutus sufrieron persecución y muerte luego de la liberación.

Proceso postgenocida y reconciliación: justicia transicional en debate

En noviembre de 1994, la ONU crea el Tribunal Penal Internacional para Ruanda (TPIR); a partir de su accionar se han dictado condenas a muchos de los responsables del genocidio. Entre ellos, en 1998 es condenado a cadena perpetua Jean Paul Akayesu³ por incitación directa y pública a cometer genocidio y crímenes de lesa humanidad.

En 2011 fue condenada la primera mujer, Pauline Nyiramasuhuko, quien ejerció el cargo de Ministra de Familia ruandesa. Se la acusó de haber organizado el secuestro y la violación de mujeres y niñas Tutsis. En marzo de 2014, el Tribunal Penal de París condena al excapitán Hutu Pascal Simbikangwa a 25 años por complicidad de genocidio. Los jueces del tribunal internacional han condenado a 61 mandos militares, gobernantes y empresarios, además de religiosos, milicianos y responsables de medios de comunicación tras escuchar a 3.000 testigos. 14 personas han sido absueltas; diez remitidas a juzgados ruandeses; tres fallecieron antes o durante el proceso y hay tres fugitivos (Ferrer, 2015).

El tribunal se focalizó en los principales causantes del genocidio, entre los que figura el antiguo primer ministro Jean Kambanda, el exjefe del Estado Mayor del Ejército, Agustín Bizimungu, y el exministro de Defensa, Théoneste Basogora. Este último comandó una organización paramilitar Hutu (Interahamwe), responsable de secuestros y asesinatos.

3 Akayesu se desempeñaba como alcalde de la ciudad ruandesa de Taba. Fue instigador de violaciones cometidas bajo su mandato.

También se centró en la emisora de *Radio y Televisión Libre de las Mil Colinas* (RTLMC), que fue la responsable de lanzar discursos racistas y a cuya influencia un estudio de la Universidad de Harvard atribuye más de 50.000 muertes (Ferrer, 2015). Una de las locutoras de esta emisora fue condenada por el crimen de genocidio. Su nombre es Valérie Bemeriki, quien, con un lenguaje de odio, desde los programas de radio que conducía incitó a perseguir y masacrar a miembros de la etnia Tutsi⁴.

Según Bruneteau (2009), el genocidio en Ruanda presenta algunas características que lo distinguen de otros ocurridos en el siglo XX. Entre ellas, la dimensión masiva, ya que la tasa de desaparición de la población Tutsi fue del 80 %; la rapidez de su ejecución, debido a que en solo tres meses murieron aproximadamente 800.000 personas; la crueldad de los métodos de exterminio utilizados; la violación sistemática y a gran escala —se registraron 250.000 denuncias de abusos—; y por la organización descentralizada, es decir, la microgestión en las distintas regiones permitió que todo el territorio presentara asesinos armados con machetes. Además del Ejército, la gendarmería y las milicias, miles de ciudadanos se convirtieron en agentes del genocidio. En síntesis, las responsabilidades son compartidas entre varios actores sociales, políticos, religiosos, nacionales e internacionales. Los grupos radicalizados Hutu, la comunidad internacional africana y no africana (Bélgica, Francia, Estados Unidos, la ONU); los medios de comunicación como la radio *Televisión Libre des Mises Colines*, que difundía propaganda antitutsi, y la Iglesia que, por omisión o silencio, no intervino de manera positiva (Wabgou, 2013).

Entre las consecuencias respecto de los abusos perpetrados a miles de mujeres, además del trauma, la mayoría de ellas contrajo VIH y, por otro lado, se registraron nacimientos. Los niños nacidos son considerados de etnia mixta, los cuales sufren un difícil proceso de inserción en la sociedad. Doná (2012, p. 17) a partir de su trabajo de campo, lo explica de la siguiente manera:

Debido que el Gobierno prohibió legalmente cualquier referencia explícita a la etnia, las nuevas categorías sociales *réscape* (superviviente tutsi del genocidio) y *génocidaire* (perpetradores hutu del genocidio) ganaron importancia. A los jóvenes de etnia mixta que regresaron y a los que se habían quedado atrás les pareció ventajoso enfatizar su conexión con la etnia tutsi y dejar de lado su identidad y relaciones hutus. Esta tarea resultaba más sencilla para los adolescentes cuyo padre era tutsi, que podían autoidentificarse como “supervivientes del genocidio” y por tanto acceder a los fondos para supervivientes o adquirir la condición social de “superviviente del genocidio” o “huérfano del genocidio”. Resultaba más complicado para aquellos cuyo padre era hutu porque entonces también se les consideraba a ellos como tales.

4 En el documental producido por RTVE, y conducido por el periodista José Antonio Guardiola, se publica una entrevista realizada a Bemeriki desde la cárcel en la que se encuentra actualmente. RTVE, En Portada, Documental: *El diablo anduvo suelto*. Recuperado de <http://www.rtve.es/television/20140401/portada-ruanda-diablo-anduvo-suelto/908740.shtml>

Desde el punto de vista judicial, el posconflicto de Ruanda inauguró mecanismos de justicia internacional, justicia transicional y procesos de reconciliación. Los mecanismos judiciales internacionales juzgaron a los grupos políticos y judiciales responsables de la planificación y ejecución de los crímenes. El Consejo de Seguridad de la ONU, mediante la Resolución N° 955 de noviembre de 1994, creó el Tribunal Penal Internacional para Ruanda. Este tribunal tuvo sede en la ciudad de Arusha (Tanzania).

El gobierno ruandés también ha contribuido a hacer justicia habilitando juzgados locales y tradicionales. Denominados *gacaca*⁵, son más parecidos a un consejo dentro de las propias comunidades. Este mecanismo particular de justicia transicional, se aplicó en el contexto del nuevo orden nacional; a partir de él:

(...) no se busca el consenso en torno a la reconciliación, sino un proceso de catarsis popular mediante el cual la víctima o pariente de la misma puede identificar y acusar públicamente a su victimario. Es un modo de rendición de cuentas con carácter tradicional y popular que conlleva la necesidad de visibilizar al victimario, someterlo al juicio y al castigo. (Wabgou, 2013, p. 44)

Uno de los propósitos de estos tribunales tradicionales es el de acelerar los procesos pendientes de los victimarios e implicar a la comunidad en los juicios de quienes participaron en el genocidio. De esta forma, las cortes *gacaca*, adaptadas a este posconflicto, se convierten en un instrumento más de la justicia transicional junto con el Tribunal Penal Internacional para Rwanda (TPIR) y los tribunales ordinarios (Castel, 2009).

Si bien los *gacaca* ayudaron a que las víctimas convivan con los asesinos de sus familias, este tipo de práctica no está preparada para el juzgamiento de crímenes de lesa humanidad. Junto al TPIR y las *gacaca*, al menos 10.000 personas han sido juzgadas por delitos relativos al genocidio en las cortes nacionales. En el extranjero, y en virtud de la jurisdicción universal, ha habido juicios contra presuntos genocidas ruandeses en Bélgica, Alemania, Suiza, Canadá, Noruega, Finlandia, Holanda, Suecia y Francia. Justicia tradicional e iniciativas para la reconciliación coexisten

para promover la reconciliación, el Gobierno pidió a los génocidaires que pidieran perdón y a los réscapes que se lo concedieran. Para los jóvenes de etnia mixta es difícil aceptar el hecho de que pertenecen a ambos grupos: el que se espera que pida perdón y el que se espera que perdone. En conversaciones sobre el perdón, un joven ruandés declaró que para él es difícil entender el significado de perdón: ¿quién perdona a quién y por qué?, ¿cómo puede uno distinguir entre el perdón formal y el sincero?, ¿se puede elegir no perdonar? Estos jóvenes se encuentran “fuera de lugar” en una narrativa nacional sobre la justicia y la reconciliación que no

⁵ *Gacaca* significa, en lengua kinyarwanda, *en la hierba*. Se pronuncia en español /gachacha/. Durante las etapas precolonial y colonial, los *gacaca* impartían justicia en las zonas rurales en casos de pequeños delitos (robos, agresiones, etc.), ofensas (adulterios...) y litigios por la posesión de la tierra. Se implantaron en todo el territorio en el año 2001, mediante ley. La aplicación de estas instancias es seguida por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (UNHCHR).

necesariamente contempla la posibilidad de tener múltiples identidades, lealtades divergentes y circunstancias vitales complejas. Sólo en espacios informales como con familia o entre amigos íntimos, o a veces durante las reconciliaciones a nivel de comunidad puede la gente joven de etnia mixta expresar abiertamente sus emociones ambivalentes, dar a conocer sus complejas circunstancias y recibir el apoyo de los demás. Es importante que los legisladores, la sociedad civil y las agencias humanitarias que trabajan en entornos posconflicto y en contextos de refugiados reconozcan los retos específicos que encuentran los jóvenes de etnia mixta y su forma de actuar. Esta es la mejor manera de ayudarles a negociar sus múltiples identidades, gestionar sus lealtades ambivalentes, desarrollar relaciones amistosas y amorosas, recordar el pasado e implicarse plenamente en los procesos de reconciliación por el futuro. (Doná, 2012, p. 2)

Si bien desde el oficialismo se postula que las experiencias de las *gacaca* promueven la reconciliación, existen críticas respecto de su efectividad. Su aplicación no se efectivizó hasta el año 2009; entre las críticas, Castel (2009, p. 57) cita las siguientes:

(...) algunos estudiosos que han efectuado trabajo de campo en Rwanda dudan de que los *gacaca* contribuyan a la reconciliación. Por ejemplo, Ingelaere (2008) critica que los tribunales, al no enjuiciar a los miembros del FPR que se ensañaron con los hutus, instauran una especie de baremo, en el que se da más valor al sufrimiento de la víctima de la violencia de "exterminio" que al de la víctima de la "venganza". Burnet (2008) es más contundente puesto que defiende que los juicios han incrementado la fractura entre las dos comunidades. En cambio, Des Forges y Longman (2004) son escépticos sobre los efectos positivos de los *gacaca* para la reconciliación. Y Uvin (2001) arremete contra las críticas, que las considera inapropiadas porque se intenta valorar una justicia tradicional desde las normas de la justicia internacional. Desde Rwanda, las críticas proceden de la propia organización de los supervivientes, Ibuka, que denuncia las irregularidades en los procesos y la corrupción de los jueces.

En los tribunales de justicia participativa *gacaca* los principales acusados son hutus, hecho que sostiene la inculpación hacia esta comunidad, de este modo se pone en tensión la pretensión del gobierno de construir una única identidad ruandesa. Según Lemarchand (2018), los puntos clave de la agenda de reconstrucción del país que se propone Kagamé son la eliminación de las identidades étnicas por considerarla invención de los colonizadores. Y el reconocimiento del único genocidio, el de Hutus a Tutsis. El autor plantea que se está reescribiendo la historia de Ruanda.

La justicia transicional como concepto surgió al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en los juicios de Núrnberg y Tokio, luego se desarrolló en contextos de transiciones democráticas

de América Latina y Europa del Este. De acuerdo a Fabián Salvioli⁶ (2019), los pilares de la justicia transicional son: verdad, justicia, reparaciones, garantías de no repetición y memoria. Este último está vinculado con las garantías de no repetición y la característica principal es que para su cumplimiento se requiere del trabajo de todos los miembros de la sociedad en la construcción de sociedades democráticas.

Existen tres modelos de justicia transicional que contemplan el olvido, el perdón y la justicia, los cuales suelen combinarse en la práctica. En la actualidad, la lucha contra la impunidad de crímenes de lesa humanidad prioriza el modelo de justicia. En el continente africano no existen en estado puro. El olvido y la concesión de amnistías tuvieron lugar en Angola, Mozambique, Costa de Marfil y República Democrática del Congo. El perdón se implementa a través de comisiones de verdad, tal como la Comisión de Verdad y Reconciliación de Sudáfrica (1994-1998) y, a partir del relato de lo ocurrido, se realizan recomendaciones para la reparación de las víctimas, la no repetición y la reconciliación de la sociedad.

El modelo de justicia implementa tribunales nacionales, internacionales (permanentes y *ad hoc*) y mixtos. Ruanda es el caso en el que se han utilizado tribunales nacionales, en los que la institución tradicional *gacaca* colaboró en procesos de juzgamiento. Los tribunales internacionales tuvieron su desempeño a través de la Corte Penal Internacional (CPI) y del Tribunal Penal Internacional para Ruanda como tribunal *ad hoc* creado especialmente para juzgar los crímenes cometidos durante el genocidio (Zirion Landaluze, 2016).

En Mayo de 2011, la ONG *Human Rights Watch* (HRW) publicó un informe⁷ titulado *Justice Compromised: The Legacy of Rwanda's Community-Based Gacaca Courts (Justicia en peligro: el legado de los tribunales comunitarios gacaca)* elaborado a partir de la observación y análisis de 2.000 días de juicios en el sistema *gacaca*, de la revisión de más de 350 casos y de las entrevistas a acusados, sobrevivientes del genocidio, testigos, funcionarios locales y nacionales. Los tribunales *gacaca* se establecieron por ley en 2001 y dejaron de funcionar en diciembre de 2011. HRW destaca como logros de este sistema los juicios rápidos con participación popular, una reducción de la población carcelaria, una mejor comprensión de lo que ocurrió en 1994, la localización e identificación de los cuerpos de muchas víctimas y el posible relajamiento de las tensiones étnicas entre los hutus (el grupo étnico mayoritario) y los tutsi, que conforman una minoría. Pero también el informe acentúa que se encontró una amplia gama de violaciones al derecho a un juicio justo, como por ejemplo: restricciones a la capacidad del acusado para organizar una defensa eficaz; deficiencias en la justicia debido a la utilización en gran medida de jueces con poca preparación; acusaciones falsas, algunas de ellas basadas en el deseo del gobierno de Ruanda de silenciar a los críticos; el mal uso del sistema *gacaca* para ajustar cuentas personales; la intimidación de testigos de la defensa por parte de jueces o funcionarios gubernamentales, y la corrupción de los magistrados y las partes vinculadas al caso (Human Rights Watch, 2011).

Los resultados de los juicios en *gacaca* fueron el intento de convivir de manera pacífica a partir del perdón. La fotógrafa Lana Mesic⁸, en su obra *Anatomy of Forgiveness*, publica por

6 Salvioli es especialista en Derecho Internacional y actualmente se desempeña como Relator por la verdad, justicia y reparaciones en la ONU.

7 El Informe está disponible en <https://www.hrw.org/report/2011/05/31/justice-compromised/legacy-rwandas-community-based-gacaca-courts>

8 Su obra puede visualizarse en <https://www.lanamesic.com/work> y en - <https://www.emol.com/noticias/Internacional/2019/01/21/935108/Perdonar->

la conmemoración del 20^{mo} aniversario del genocidio, *Portraits of Reconciliation. 20 years after the genocide in Rwanda, reconciliation still happens one encounter at a time*⁹. En la obra se pueden apreciar a víctimas y perpetradores en situación de encuentro, de diálogo, es decir, de un camino posible hacia la reconciliación. De este modo, el dolor se transforma en perdón, sentimiento que colabora en la convivencia pacífica en períodos posconflicto.

Reflexiones

En síntesis, la polarización entre las dos etnias principales creció desde el período de la colonización, la construcción de un *ellos* y un *nosotros* (víctimas inocentes) alimentó la idea de un *otro* responsable de los males que sufría la sociedad. Esa amenaza estaba representada por los Tutsis, quienes se constituían como el enemigo. La ciudadanía participó de las masacres, y acató esta decisión de someterse a las órdenes de la autoridad. De este modo, la población se debilitó a través de la sumisión y en cierta manera se sentían absueltos de responsabilidad: “Para los que llevaban las riendas, la complicidad de las masas podía ser su mejor defensa. Así el grado de participación popular representaba una táctica de supervivencia para todos los genocidas” (Leach y Conde Zambada, 2003, p. 340).

En el plano político existen opositores que sostienen la arbitrariedad del actual gobierno en el relato acerca del genocidio. Una de las líderes de la coalición política Fuerzas Democráticas Unidas (FDU-Inkingi), Victoria Ingabire Umuhoza, apodada “La Mandela de Ruanda”, vivió exiliada durante 16 años en Holanda. A su regreso, en el año 2010, denunció la narrativa parcial del gobierno al no reconocer como víctimas a los Hutus asesinados en las matanzas posteriores al genocidio. Tras su discurso, fue arrestada y acusada de conspirar contra el gobierno. Durante dos años, luchó en los tribunales para defender su inocencia, pero en 2013 fue condenada a 15 años de cárcel por terrorismo, incitación a la violencia y negación del genocidio. En 2018, ella y doscientos presos fueron liberados (Membrado, 2019).

En el ámbito de la economía internacional, Ruanda es parte del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, el Banco Africano de Desarrollo, el Banco de Desarrollo de África Oriental y la Organización Mundial del Comercio (OMC). En la reunión del G-20 de diciembre de 2018, el país asistió como miembro invitado. En la actualidad, debido al ritmo de crecimiento económico, algunos la denominan “La suiza de África”, sin embargo, un porcentaje importante de su población aún vive bajo la línea de pobreza y la falta de alternancia en el poder son factores negativos para pensar a Ruanda como país verdaderamente democrático.

Las rivalidades étnicas entre Tutsis y Hutus en Ruanda no constituyen la causa que explica el genocidio ocurrido en la década de 1990 en el país africano. El contexto de diferencias o tensiones históricas existentes entre ambos grupos fueron la excusa para que el poder gobernante sembrara el odio necesario para desencadenar la masacre. La guerra civil

lo-imperdonable-Asesinos-y-victimas-posan-juntos-en-fotografias-tras-genocidio-en-Ruanda.html

⁹ La obra está disponible en *The New York Times*: <https://www.nytimes.com/interactive/2014/04/06/magazine/06-pieter-hugo-rwanda-portraits.html>

acontecida en décadas previas construyó los antecedentes para desencadenar el genocidio perpetrado en solo cien días. El análisis del rol que desempeñaron los diferentes actores tanto nacionales como internacionales legitimaron las acciones del grupo Hutu, en ese entonces, el que gobernaba.

Si bien hoy se considera a Ruanda un país próspero desde la mirada económica, las heridas aún son muy recientes. Los sobrevivientes de los cien días de extrema violencia, permiten, a través de sus testimonios, el acercamiento a su traumático pasado. Sin dudas, las lecturas en profundidad de este proceso abren diferentes ejes de análisis. Cada uno de ellos constituye un tema de investigación en sí mismo, tales como la violencia hacia las mujeres, las consecuencias del conflicto en la niñez, la desterritorialización de las violencias hacia República Democrática del Congo, la justicia internacional, el rol de Naciones Unidas, entre otros. Es por ello que resulta primordial, desde la perspectiva pedagógica, indagar en múltiples investigaciones y habilitar en los debates áulicos diversidad de testimonios.

El paisaje ruandés tiene plasmado los vestigios de la crueldad y la geografía del país de las mil colinas nos convoca a observar, analizar e interpretar las huellas territoriales para no olvidar y para que la construcción de memoria este siempre activa.

Referencias bibliográficas

- Adamoli, M. C. (2014). *Holocausto y genocidios del siglo XX: Preguntas, respuestas y propuestas para su enseñanza*. Ministerio de Educación de la Nación Argentina.
- Armada, A. y Aldekoa, X. (2019). El genocidio que marcó la historia de África. *5W*. <https://www.revista5w.com/newsroom/el-genocidio-que-marco-la-historia-de-africa-7867>
- Banco Mundial (2017). *Informe anual 2017*. <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/832861507546767863/pdf/120298-WBAR-v1-PUBLIC-SPANISH.pdf>
- Bruneteau, B. (2009). *El siglo de los genocidios*. Alianza Editorial.
- Castel, A. (2009). La justicia tradicional en la reconciliación de Rwanda y Burundi. *Revista CIDOB*, 87, 53-63. https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionales/la_justicia_tradicional_en_la_reconciliacion_de_rwanda_y_burundi
- Ceamanos, R. (2016). *El Reparto de África. De la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*. Casa África.
- Cortés López, J. L. (2002). La República Democrática del Congo. En M. Forbath (Coord.), *El Río Congo. Descubrimiento, exploración y explotación del río más dramático de la tierra*. Fondo de Cultura Económica.
- de La Fuente Villalaín, M. (2012). *Contribución del Tribunal Penal Internacional para Ruanda al derecho Internacional y a La Protección de las Mujeres en Tiempos de Conflicto*. Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria. <https://iecah.org/index.php/tesinas-y-trabajos-academicos/1979-contribucion-del-tribunal-penal-internacional-para-ruanda-al-derecho-internacional-y-a-la-proteccion-de-las-mujeres-en-tiempos-de-conflicto>

- De Sebastián, L. (2006). *África, pecado de Europa*. Editorial Trotta.
- Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948). https://www.ohchr.org/en/udhr/documents/udhr_translations/spn.pdf
- Doná, G. (2012). Ser joven de etnia mixta en Ruanda. *Revista Migraciones Forzadas*, 40, 16-17. <https://www.refworld.org/cgi-bin/texis/vtx/rwmain/opendocpdf.pdf?reldoc=y&docid=52fc7f304>
- El Atlas II. (2006). Le Monde Diplomatique. Capital Intelectual S.A.
- Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (2002). [http://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute\(s\).pdf](http://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute(s).pdf)
- Ferrer, I. (26 de diciembre de 2015). El tribunal del genocidio de Ruanda concluye su misión con 61 condenas. *El País*. https://elpais.com/internacional/2015/12/26/actualidad/1451138647_010753.html
- Genocide Archive of Rwanda (s/f). http://genocidearchiverwanda.org.rw/index.php?title=Welcome_to_Genocide_Archive_Rwanda
- Gilabert, M. y Cadenas, S. (1997). *La tragedia de los Grandes Lagos*. Centro de Investigación para la Paz (CIP) Fundación Hogar del Empleado (FUHEM). https://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0461/5_CIP_UD_4.pdf
- Guía del Mundo. *El mundo visto desde el sur (2003/2004)*. Instituto del Tercer Mundo.
- Human Rights Watch (2003). Lasting Wounds. Consequences of Genocide and War on Rwanda's Children. *Human Rights Watch*, 15(6). <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/B093574C7969EEB249256CFD0018087E-hrw-rwa-02apr.pdf>
- Human Rights Watch (31 de mayo de 2011a). *Ruanda: El legado mixto de los tribunales comunitarios para el genocidio*. <https://www.hrw.org/es/news/2011/05/31/ruanda-el-legado-mixto-de-los-tribunales-comunitarios-para-el-genocidio>
- Human Rights Watch (31 de mayo de 2011b). *Justice Compromised. The Legacy of Rwanda's Community-Based Gacaca Courts*. <https://www.hrw.org/report/2011/05/31/justice-compromised/legacy-rwandas-community-based-gacaca-courts>
- Kabunda Badi, M. (1998). Conexiones (inter)nacionales y dinámicas regionales en la crisis africana de los Grandes Lagos. En F. Jarauta (Ed.), *Escenarios de la globalización. Una mirada crítica desde las ciencias sociales*. Homo Sapiens.
- Kabunda Badi, M. (2011). Conflictos en África: el caso de la región de los grandes lagos y de sudán. *Investigaciones Geográficas*, 55, 71-90. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/22885/1/Investigaciones_Geograficas_55_04.pdf
- Kabunda Badi, M. (2016). De la Conferencia de Berlín al acaparamiento de tierras. O de la Primera a la segunda Colonización de África. Prólogo. En R. Ceamanos (Coord.), *El Reparto de África. De la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales* (pp. 7-17). Casa África.
- Kaldor, M. (2013). In Defence of New Wars. *Stability*, 2(1), 1-16. <http://dx.doi.org/10.5334/sta.aT>
- Klare, M. (2003). *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*. Ediciones Urano.
- Kwibuka25. (s/f). *Kwibuka Twiyubaka To remember*. <http://kwibuka.rw/>
- Lakín, S. (20 de abril de 2018). Ruanda o cómo sobrellevar tu propio genocidio. *El País*. <https://>

- elpais.com/elpais/2018/04/09/planeta_futuro/1523274589_389912.html
- Leach, P. y Conde Zambada, G. (2003). Rwanda: para deconstruir un genocidio "evitable". *Estudios de Asia y África*, 38(2), 321-344, 321-344. <https://doi.org/10.24201/ea.v38i2.1710>
- Lemarchand, R. (2018). Rwanda: The state of research. SciencesPo. <https://www.sciencespo.fr/mass-violence-war-massacre-resistance/en/document/rwanda-state-research.html>
- Li, A. (12 de enero de 2018). Human rights group welcomes Rwandan Genocide survivor as opening speaker for annual conference. *The Daily Northwestern*. <https://dailynorthwestern.com/2018/01/12/campus/210652/>
- Mateos Martín, O. (2005). *África, el continente maltratado. Guerra, expolio e intervención internacional en el África negra*. Cristianisme i Justícia.
- Mathus Ruiz, R. (18 de mayo de 2014). La fuerza del perdón. *Revista La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/la-fuerza-del-perdon-nid1691973/>
- Mbembe, A. (2000). La guerra fuente de la política. Difícil transición democrática. *Le Monde Diplomatique*, 2(16).
- Membrado, Z. (7 de abril de 2019). Último asesinato del genocidio en Ruanda. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/cronica/2019/04/07/5ca7b39521efa0a1228b45c8.html>
- Méndez, R. (2011). *El nuevo mapa geopolítico del mundo*. Tirant Lo Blanch.
- Ministerio de Educación de la Nación. Argentina (2006). *Programa Educación y Memoria*. <https://www.argentina.gob.ar/educacion/programas-educativos/marco-normativo>
- Pagés, J. (1998). La formación del pensamiento social. En P. Benejam y J. Pagés, *Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la Educación Secundaria*. Horsori.
- Perazzo, S. (2019). La Guerra Civil Ruandesa: Antesala del genocidio. *Relaciones Internacionales*, 56, 179-200. <http://www.scielo.org.ar/pdf/relin/v28n56/v28n56a11.pdf>
- Perazzo, S. (2020). Ruanda Post genocidio: Ni rivalidades ancestrales ni unidad nacional. En D. Buffa y M. J. Becerra (Eds.), *África Diversa. Cuestionando estereotipos* (pp. 267-312). Programa de Estudios Africanos y Programa de Investigación sobre África y su Diáspora en América Latina, UNC.
- Perazzo, S. (2020). Rwanda: arrestos y liberaciones de los responsables del genocidio. *Anuario en Relaciones Internacionales 2020*. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/117046/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- P{eries, G. y Servenay, D. (2011). *Una guerra negra. Investigación sobre los orígenes del genocidio ruandés (1959-1994)*. Prometeo.
- Rakita, S. (1 de abril de 2004). Children of Rwanda: Legacy of the Genocide, The Future of Rwanda. *Pambazuka News*. <https://www.pambazuka.org/human-security/children-rwanda-legacy-genocide-future-rwanda>
- Romero, J. (Coord.) (2004). *Geografía Humana*. Ariel Geografía.
- Salvioli, F. (2019). *Construyendo Memoria*. Conferencia dictada el 11 de abril de 2019 en la Universidad Nacional de La Pampa.
- United Nations Development Programme (2022). *The 2021/2022 Human Development Report*.

- Uncertain times, unsettled lives Shaping our future in a transforming world.* https://hdr.undp.org/system/files/documents/global-report-document/hdr2021-22pdf_1.pdf
- Vargas Llosa, M. (11 de enero de 2009). Viaje al Corazón de las tinieblas. *El País*. https://elpais.com/diario/2009/01/11/eps/1231658814_850215.html
- Wabgou, M. (2013). Experiencias posconflicto de países africanos: justicia transicional en Ruanda. *Novum Jus*, 7(1), 31-49. <https://doi.org/10.14718/NovumJus.2013.7.1.2>
- Zirion Landaluze, I. (2016). El papel de la justicia transicional en la construcción de la paz liberal en los conflictos armados actuales en el África subsahariana. *Revista Contra Relatos desde el Sur*, 14, 17-27. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/contrarelatos/article/view/15943/15759>

Fecha de recepción: 14 de mayo de 2023.

Fecha de aceptación: 26 de junio de 2023.